

Las huellas indelebles del neoliberalismo

*Por Idilio Méndez Grimaldi

La aplicación de las recetas neoliberales en América Latina empezó con la emergencia de modelos democráticos made in USA, entre finales de la década del 80 e inicios de los 90, tras la derrota de sanguinarias dictaduras, luego de feroces batallas libradas por los pueblos. Sin embargo, un experimento temprano fue lo de Chile, con el cruento golpe de Estado de Augusto Pinochet, bajo el amparo del gobierno de los Estados Unidos, en 1973.

Por muchos años, principalmente en la década del 90, los predicadores del evangelio del neoliberalismo promovieron a Chile como modelo inexorable a seguir. Fue el laboratorio experimental del neoliberalismo, del Consenso de Washington embrionario, en represalia a los precursores de la Teoría de la Dependencia, filón del pensamiento moderno latinoamericano, contestatario al sistema dominante, que también emergió en Chile en la década del 60.

Fundada en 1973 por David Rockefeller, la Comisión Trilateral, precursora del neoliberalismo, tuvo su primera experiencia en el país trasandino, bajo la orquestación de Henry Kissinger, el ex secretario de Estado de Estados Unidos que soltó a la jauría de la CIA para destruir el gobierno de Salvador Allende. Desde entonces, hasta el presente, el modelo chileno es de exportación por parte de los fundamentalistas del mercado.

Con la caída del Muro de Berlín en 1989 y el fracaso de la Unión Soviética por construir el socialismo, aumentaron las voces que hacían retumbar las fatuas profecías de Francis Fukuyama, que había anunciado el fin de la historia y de las ideologías y el inicio del reinado eterno del capitalismo vencedor. Y ese fue el momento también del mayor auge de las recetas neoliberales en toda Latinoamérica.

Vale recordar que el neoliberalismo tuvo su génesis en la decisión unilateral de Estados Unidos en 1971, al romper la paridad cambiaria establecida en el Acuerdo de Bretton Woods a finales de la Segunda Guerra Mundial, en que el dólar mantenía su cotización referencial de acuerdo a la evolución del precio oro. El dólar fue desamarrado del oro y Estados Unidos empezó a emplear su moneda como un ejército imperial para dominar el mundo, empujando la liberalización de los mercados, tras el agotamiento de sus reservas petroleras a finales de la década del 60.

Paraguay fue una de las últimas naciones en Sudamérica que incorporó en su modelo económico y social las recetas neoliberales, tras el derrocamiento de la dictadura de Alfredo Stroessner, en 1989. El golpe de Estado promovido por Estados Unidos contra su aliado anticomunista fue ejecutado por el propio consuegro de Stroessner, el general Andrés Rodríguez, investigado por el FBI en la década del 70 por tráfico de heroína.

Stroessner fue derrocado luego de 35 años de dictadura, después de la fisura interna del Partido Colorado, generada en la disputa por el control del tráfico de drogas entre el general Rodríguez y el ministro del interior del régimen, Sabino Montanaro. Pero el principal motivo del derrocamiento de Stroessner fue facilitar la expansión de las transnacionales, con el pretexto de iniciar la apertura democrática en Paraguay y del respeto a los derechos humanos. Esta apertura consistió en garantizar las libertades públicas, para que la población pueda desarrollar sus aptitudes hacía el mercado. Al mismo tiempo, se impusieron limitaciones a las potenciales conquistas sociales, mediante la nueva constitución de 1991, redactada por los herederos del stonismo.

DESMONTAJE DEL KEYNESIANISMO

Las primeras medidas económicas del gobierno del general Rodríguez apuntaron al desmontaje de los programas keynesianos del régimen de Stroessner, como por ejemplo la asistencia y transferencia de tecnología al campesinado agricultor que contemplaba precios referenciales para la fibra de algodón. Se liberó la tasa de interés; se redujo sustancialmente el encaje legal a los bancos; se liberó el tipo de cambio y se iniciaron las primeras gestiones para la privatización de las empresas públicas. El dinero de la entidad aseguradora, el IPS, propiedad de los trabajadores y de los empleadores, pero administrado por el gobierno, fue quitado del Banco Central y depositado en los bancos privados, supuestamente para financiar proyectos de inversión.

Obviamente, la liberalización de la economía permitió un relativo bienestar temporal de la población, porque se empezaba a consumir la reserva, producto de la regulación keynesiana del gobierno de Stroessner. Ese es el motivo por el cual algunos analistas políticos consideran que el gobierno de Rodríguez fue el mejor de la transición democrática. Había plata.

Sin embargo, bajo el gobierno de Rodríguez se preparó el escenario neoliberal que se coronó con éxito bajo el gobierno de Juan Carlos Wasmosy. Este empresario, cuya fortuna provenía de su relación con el coronel Gustavo Stroessner, hijo del dictador, gestionó su candidatura presidencial en Washington a través de su amigo Conrado Pappalardo, agente de David Rockefeller en Paraguay. El

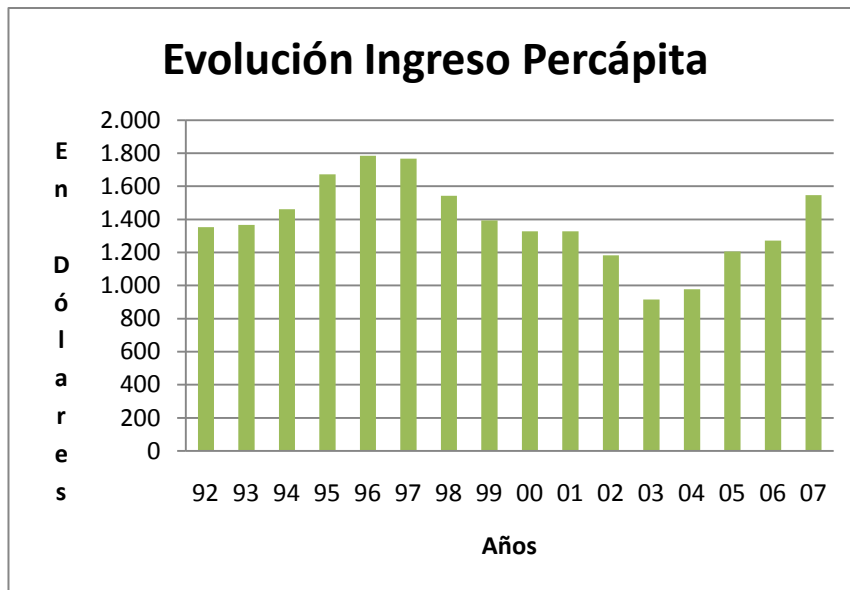
general Rodríguez, junto a Wasmosy y Pappalardo, montaron un fraude electoral sin precedentes y de ese modo, el que fuera socio de Gustavo Stroessner en la construcción de la Represa de Itaipú, se convirtió en presidente del Paraguay para el periodo 1993-1988.

Wasmosy, asesorado por el Fondo Monetario Internacional, bajo monitoreo del departamento del Tesoro y la Reserva Federal de los Estados Unidos, fijó la mirada en el sector financiero. Contrató en carácter de consultor a Hernan Biggi, el *Chicago Boys* chileno y exministro de Hacienda del dictador Augusto Pinochet, acreedor del título del milagro económico chileno. Wasmosy preparó convenientemente el terreno político, mediante la firma de un pacto de gobernabilidad con los opositores, que le permitió la integración de una Corte Suprema de Justicia que le prohijó en el futuro impunidad.

Tanto el general Rodríguez como Wasmosy manosearon la administración del Banco Central, relajando los controles, para financiar sus respectivas campañas electorales, con aquiescencia de los propios banqueros criollos que contribuyeron con Wasmosy para su ascenso al poder. Bancopar, un banco ligado a la familia Rodríguez, financió la campaña electoral de Wasmosy, mediante el vaciamiento de sus activos, a costilla de incautos ahorristas y algunos de sus accionistas menores.

Cuando Wasmosy ya había madurado en el poder, en abril de 1995, un año y medio después de asumir la presidencia de la República, empezaron las intervenciones bancarias. Bancopar, que era de sus aliados, fue vaciado por sus propios dueños al percatarse de la alianza entre Wasmosy y el FMI. El presidente no había pagado una deuda pendiente con el banco por más de 5 millones de dólares, producto de la fraudulenta financiación de su campaña electoral en 1993 y mandó intervenir Bancopar a través del Banco Central del Paraguay, para rescatar sus pagarés. (1)

Los medios de comunicación corporativizados y transnacionalizados, periodistas bien pagados y los think tank del neoliberalismo, comenzaron a justificar esta y otras intervenciones del Banco Central, so pretexto del saneamiento financiero.



Tras la aplicación de las recetas neoliberales, el ingreso per cápita cae estrepitosamente.

La crisis se extendió como reguera de pólvora por la política de liberalización de los mercados de capitales y sobre todo por la desconfianza de los capitalistas nativos ante la vorágine de la debacle económica y financiera. Se paralizaron las inversiones y el ahorro nacional empezó a volar a las cuentas secretas en los paraísos fiscales, amparados por los banqueros de Wall Street.

Al culminar el mandato de Wasmosy en agosto de 1998, se había intervenido y cerrado más de una decena de bancos y unas treinta financieras y cajas del sistema de ahorro y préstamo para la vivienda, con su tendal de miles de ahorristas y accionistas estafados, cientos de industrias y empresas de servicios cerradas, miles de puestos de trabajo perdidos, con un agujero colosal a las arcas del Banco Central, que desembolsó más de 700 millones de dólares en carácter de auxilio financiero a los bancos en bancarrota, en un país donde el PIB alcanzaba apenas los 10.000 millones de dólares. Estas masivas quiebras y cierres de empresas también comenzaron a afectar la recaudación del fisco.

PARAGUAY: PBI Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

AÑOS	PBI A PRECIOS CONSTANTES			PIB POR HABITANTE A PRECIOS CONSTANTES		
	MILES DE GUARANÍES	INDICE DE VOLUMEN FISICO	CRECIMIENTO ANUAL %	GUARANÍES AL AÑO	INDICE DE VOLUMEN FISICO	CRECIMIENTO ANUAL %
1991	11,859,827,535	89.7		2,736,345	96.7	
1992	12,265,775,408	92.8	3.4	2,754,621	97.3	0.7
1993	12,745,588,217	96.4	3.9	2,791,064	98.6	1.3
1994	13,220,624,263	100.0	3.7	2,830,273	100.0	1.4
1995	13,941,447,234	105.5	5.5	2,920,482	103.2	3.2
1996	13,997,569,553	105.9	0.4	2,871,923	101.5	-1.7
1997	14,416,371,565	109.0	3.0	2,897,574	102.4	0.9
1998	14,499,897,561	109.7	0.6	2,855,250	100.9	-1.5
1999	14,285,044,724	108.1	-1.5	2,757,759	97.4	-3.4
2000	13,807,125,511	104.4	-3.3	2,610,992	92.3	-5.3
2001	14,092,143,449	106.6	2.1	2,601,732	91.9	-0.4
2002	13,878,696,706	105.0	-1.5	2,507,725	88.6	-3.6

Fuente: Banco Central del Paraguay

La crisis financiera en Paraguay fue un plan orquestado por el FMI con el gobierno, junto a los bancos transnacionales y los oligarcas, provocando la estafa a miles de paraguayos y el vaciamiento de las arcas del Estado. Cuando ya no había dinero en el Banco Central, el gobierno recurrió a los fondos del Instituto de Previsión Social, IPS, la entidad aseguradora que ni siquiera es estatal y se echó manos de las reservas para la jubilación. Se distribuyeron créditos directos entre los amigos del presidente (compra de aliados) y se destinó una parte importante del dinero a los bancos en proceso de intervención, proceso en el cual se evaporaron los fondos del IPS por más de 400 millones de dólares.

En resumidas cuentas, los activos nacionales, tanto públicos y privados, pasaron a engrosar los activos de los bancos transnacionales, como las acciones de BEPSA, una compañía de negocios de tarjetas de créditos que facturaba 20 millones de dólares mensuales y que le fue arrebatada a la fuerza al Banco Unión de Paraguay por el Citibank de los Estados Unidos, mediante amenazas y coerciones provenientes del propio Gobierno aliado con la transnacional (2). Están en los archivos de los medios de comunicación las denuncias de los ex banqueros Tito Scavone - probablemente asesinado en el Rio Paraguay en 2003 - y de Oscar Carísimo Netto, quienes denunciaron que el presidente Wasmosy les exigió transferencias de sus acciones bancarias o de lo contrario continuarían presos en el penal de Tacumbú, donde eran amenazados de muerte por reos comunes.

En Paraguay también se aplicó aquella receta de la privatización de las riquezas del Estado y del pueblo y la socialización de las pérdidas de las empresas. Tal fue el desempeño de Wasmosy, que liberalizó la economía junto al general Rodríguez,

pero el pueblo paraguayo tuvo que pagar las consecuencias. De algún modo, estas experiencias se repiten en cada rincón del planeta en el turbulento mundo del capitalismo financiero transnacional, en que los grandes banqueros se apoderan de los recursos de los pueblos y les hacen pagar sus fechorías.

Con la crisis financiera y económica de Estados Unidos que se inició en 2008, de proporciones dantescas y que siguen atribulando a todo el mundo, el Tesoro norteamericano salvó a algunos grandes bancos de la bancarrota con generosos créditos de las arcas públicas y dejó caer a la industria y a los más 7 millones de deudores de viviendas que en la actualidad quedaron sin sus casas. Es decir, los saqueadores utilizan el neoliberalismo, el libre mercado, para apoderarse de los recursos de los pueblos y el keynesianismo para hacer pagar a los estados las secuelas de la depredación. (3)

Esta dinámica se vio reforzada en Paraguay con las privatizaciones de algunas empresas públicas, como Aceros del Paraguay, ACEPAR; Líneas Aéreas Paraguayas, LAP; Administración Paraguaya de Alcoholes, APAL; Flota Mercante del Estado, Flomeres y Líneas Aéreas de Transporte Nacional, LAN. Los activos de estas empresas fueron traspasados a las cuentas de los administradores de turno del Estado y sus cómplices y los pasivos pasaron a engrosar la deuda del Tesoro. En la actualidad, algunas de estas empresas que no son rentables bajo la fraudulenta administración privada, vuelven a plantearse la devolución de las mismas al Estado.

La corriente neoliberal wasmosysta fue derrotada en 1997 por otra corriente nacionalista de corte populista de derecha del Partido Colorada, liderada por el general Lino Oviedo, albacea y confidente del general Rodríguez en el tráfico de drogas. Este desenlace electoral estuvo precedido por feroces peleas entre ambos socios – Wasmosy y Oviedo – que en 1996 eclosionó en forma de crisis política, con una clara intervención de la Casa Blanca, bajo el gobierno de Clinton, a favor de Wasmosy. Oviedo fue encarcelado por Wasmosy, mediante la instrumentación de una corte militar, por un supuesto intento de golpe de Estado en 1996, tras derrotar al wasmosismo en una interna partidaria en 1997. En su reemplazo fue promovido Raúl Cubas Grau, quien ganó las elecciones generales de 1998.

En menos de un año, el wasmosismo, los aliados criollos y la Embajada de los Estados Unidos tumbaron al gobierno de Cubas en un cruento golpe de Estado e instalaron un gobierno completamente títere, liderado por el senador Luis González Macchi. Todos estos hombres son stronistas, que forjaron sus riquezas bajo el régimen del dictador.

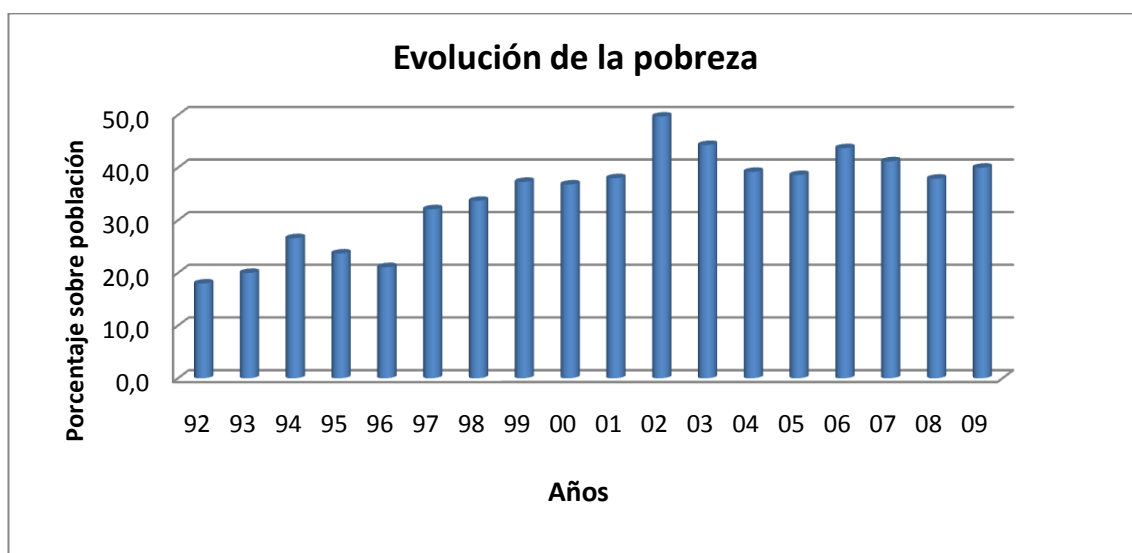
Con la derrota del general Oviedo, quien huyó precipitadamente a la Argentina, donde le dio asilo el neoliberal Carlos Menem, Wasmosy se aseguró su impunidad y González Macchi siguió con las recetas neoliberales, con más privatizaciones, corrupción galopante y la dilapidación por completo de un

crédito de 400 millones de dólares que el gobierno pronorteamericano de Taiwán otorgó a los golpistas. El Paraguay estaba en ruinas.

AUMENTO DE LA POBREZA

Una de las “virtudes” del neoliberalismo depredador es la fabricación de pobres.

Cuando el general Rodríguez empezó a aplicar las recetas neoliberales en 1991, la pobreza estaba situado en torno al 18 por ciento. 12 años después, bajo el gobierno de González Macchi, la pobreza en general ya afectaba a casi el 50 por ciento de la población. La indigencia se duplicó del 9 al 20 por ciento en el mismo periodo, según datos de la Dirección General de Estadística Encuesta y Censo.

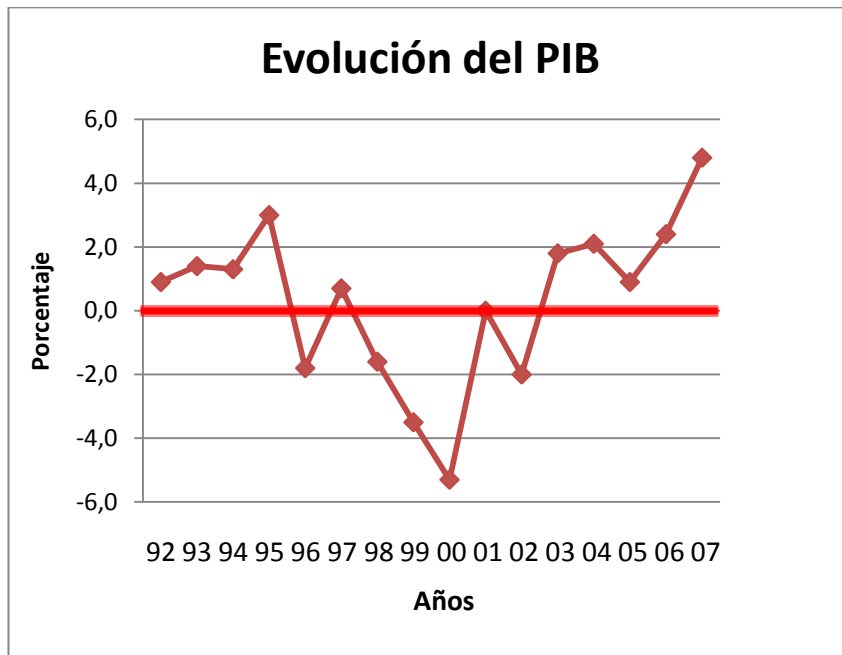


Las recetas neoliberales comienzan a aplicarse a inicios de la década del 90. Pocos años después la pobreza empieza su escalada y se dispara luego del saqueo en el sector financiero, desde 1997. Datos de la Dirección General de Encuesta, Estadística y Censo.

Esta pobreza galopante es claramente concomitante con la estrepitosa caída del Producto Interno Bruto, PIB. El aparato productivo nacional fue echado en saco. Con la crisis financiera fue atacada la industria de capital nacional ligada a los bancos nativos, cuyos activos fueron transferidos de modo creciente a las transnacionales.

El PIB que estaba en el orden de los 10.000 millones de dólares en 1995, cuando se inició la crisis financiera, fue cayendo hasta situarse en torno a los 5.000 millones de dólares en el 2002. El ingreso per cápita de la población - que crece a un ritmo promedio del 2.8 por ciento anual - se deslizó por un tobogán sin freno. En 1995, el PIB por habitante era de 1.672 dólares; en el 2002, el ingreso

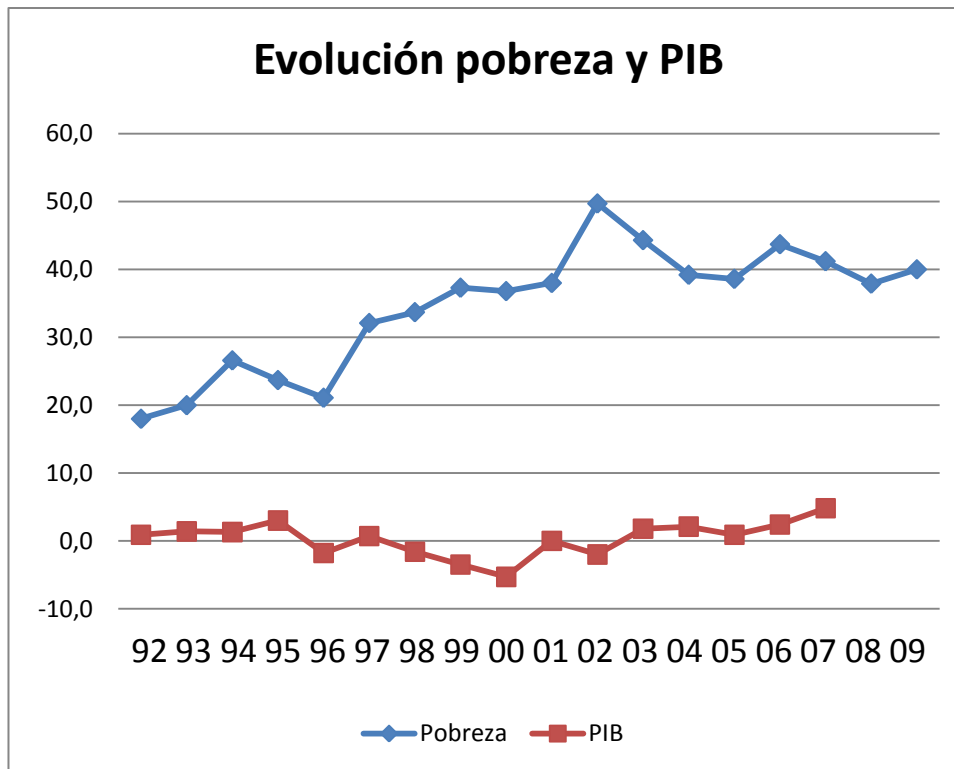
per cápita había caído a tan solo 915 dólares, según datos del Banco Central del Paraguay.



En términos relativos eso significaba una caída desde 3 puntos positivo a 2 puntos negativos. El ingreso por habitante había retrocedido comparativamente a 20 años atrás, cuando la construcción de la represa de Itaipú había disparado el crecimiento nacional a dos dígitos anuales por varios años.

Cuando se inició el gobierno de Nicanor Duarte Frutos en 2003 se acentuaron las medidas de corte neoliberal, con la reducción de los impuestos a las rentas empresariales del 30 al 10 por ciento mediante la promulgación de la Ley de Reordenamiento y Adecuación Fiscal. Asimismo, se eliminó el impuesto sobre autos y documentos del 12 por ciento para la importación de insumos agrícolas, permitiendo a las transnacionales del agronegocio aumentar sus ganancias. Estas medidas fueron impulsadas por Dionisio Borda en su carácter de ministro de Hacienda, quien fue nuevamente incorporado como tal por el gobierno de Fernando Lugo.

Con estas reducciones impositivas, el Paraguay se convirtió en uno de los países con menor carga tributaria en Latinoamérica, de apenas 12 por ciento sobre el PIB. El país fue mejorando su posición como paraíso fiscal no declarado, favoreciendo aún más los negocios de las transnacionales. A esto hay que agregar la evasión y elusión fiscales altísimas, a causa de la corrupción de los gobernantes.



A medida de la caída del PIB, de 1992, fue aumentando la pobreza. Luego de años, cuando vuelve a aumentar el PIB, la pobreza ya no disminuye proporcionalmente.

Mediante las medidas neoliberales favorables a las transnacionales y sobre todo al agronegocio, el PIB fue aumentando nuevamente y por obvias razones el ingreso per cápita. De acuerdo a datos de las cuentas nacionales del Banco Central, el PIB a precios corrientes de 5.000 millones de dólares en el 2002, fue ascendiendo a casi 17.000 millones de dólares en el 2008. En consecuencia, el ingreso per cápita aumentó de 915 dólares a 2.700 dólares. La tremenda sequía de finales 2008 y principios de 2009, así como la caída estrepitosa de los precios de los commodities en el mercado mundial a consecuencia de la crisis del capitalismo, afectaron dramáticamente la producción primaria y el PIB cayó en negativo 4 %. (4).

. La pobreza no se redujo proporcionalmente al crecimiento de los últimos años. Por el contrario, la pobreza extrema tiende a aumentar y la pobreza en su conjunto se redujo apenas un 8 %, del 46 al 38 %, comparando las estadísticas del 2002 con el 2007. A causa de la sequía y la crisis mundial, además de la crisis estructural del modelo paraguayo, en 2009 la pobreza en Paraguay de nuevo aumentó al 40 % y la pobreza extrema al 20 %, según datos oficiales.

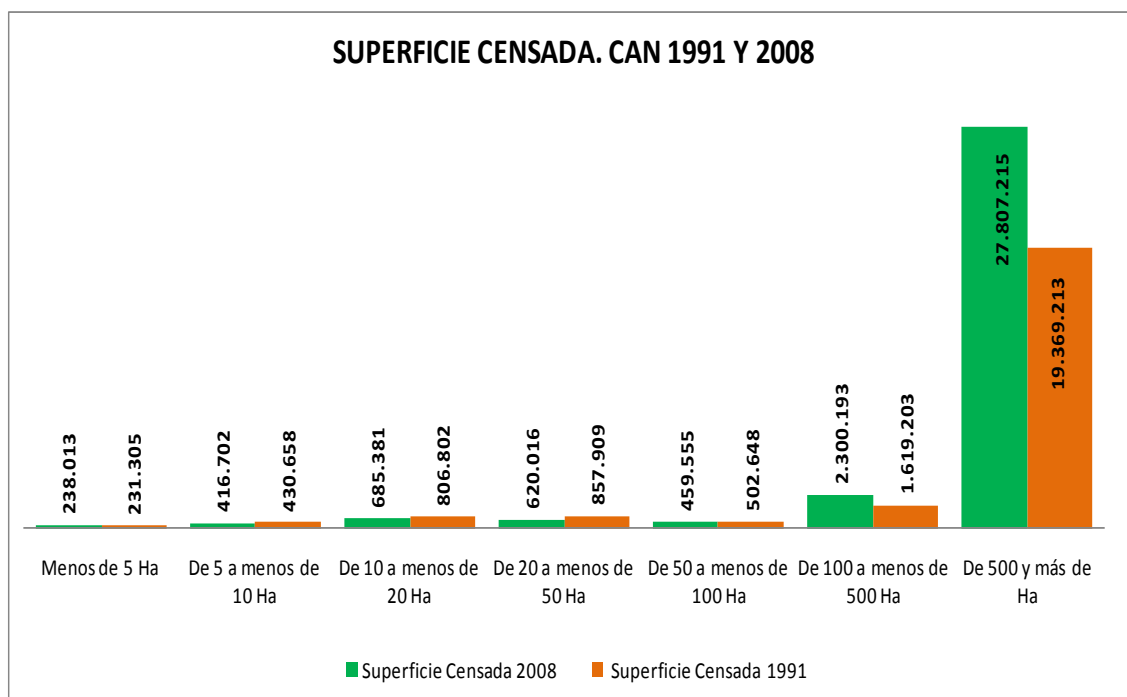
LA POBREZA MIGRA A LA CIUDAD

Un informe que aclara con certeza el rumbo de la pauperización del país es la publicación en 2005 de la Dirección General de Estadística, Encuesta y Censo, reproducido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PUDN). En 1995 la mayoría los pobres (32,1% de la población) vivía en el sector rural. Al cabo de 10 años, esa mayoría pauperizada del 38 % de la población se trasladó a las zonas suburbanas, señala el informe. ¿Qué estaba pasando?

Una de las claras explicaciones ofrece el Censo Agropecuario Nacional, CAN, realizado en 2008. Los pequeños productores rurales de entre 5 hectáreas con menos de 100 hectáreas fueron perdiendo sus tierras a manos de los latifundios que producen soja. La cantidad de fincas censadas se fue reduciendo dramáticamente. Por ejemplo, las fincas entre 20 a 50 hectáreas se redujeron 27 % en comparación a al Censo Agropecuario de 1991 y las fincas de 10 a menos de 20 hectáreas se redujeron 12,8 %, por citar dos estratos.

En contraste, la cantidad de fincas de 500 a más hectáreas, incluyendo las de 5.000 y 10.000 hectáreas, aumentaron en 56 por ciento entre 1991 y 2008. La concentración de la tierra en manos de unos pocos fue aumentando en Paraguay, al punto que el 85% de la superficie del territorio está en manos de solo el 3% de los propietarios. Paraguay es el país más desigual del continente por este y otros motivos. (5).

En ambos casos, tanto las fincas pequeñas como las grandes, respectivamente, fueron decreciendo o creciendo en superficie, prácticamente en los mismos términos porcentuales que la cantidad de fincas censadas en el mismo periodo mencionado.

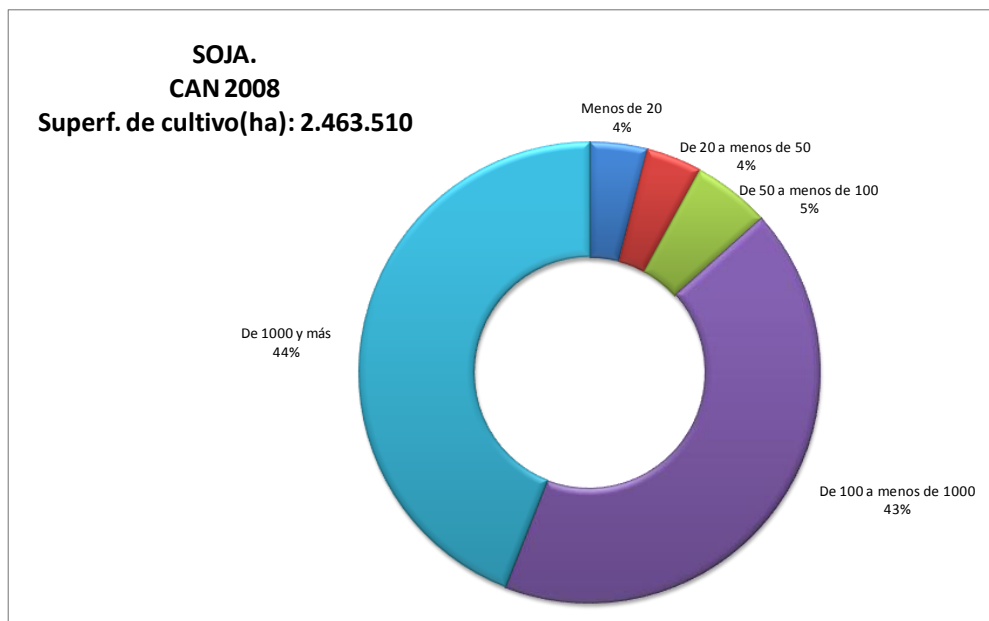


El neoliberalismo está logrando paulatinamente la destrucción de la economía campesina, ante la ausencia del Estado con programas de asistencia técnica, financiera, de mercadeo y social; así como consecuencia de la crisis financiera interna que se extendió hasta el 2003, liquidando el ahorro nacional, dejando sin crédito a los pequeños productores, sin recuperación de los créditos otorgados por el BCP a los bancos en liquidación, entre otros. Paralelamente, se experimenta un crecimiento explosivo del agronegocio, especialmente de la soja, que fue avanzando sobre las fincas de los pequeños productores.

La técnica del desahucio es conocida: fumigación vía aérea o con potentes maquinas fumigadoras de los cultivos y viviendas de campesinos con agroquímicos, especialmente el glifosato que se usa con la soja transgénica de la Monsanto, contaminando el ecosistema. Las plantaciones de subsistencia, como la mandioca, maíz y poroto son afectadas por la fumigación. La contaminación en muchos casos mata los animales domésticos y finalmente enferman y mueren los mismos campesinos y sus familias si se resisten a abandonar sus fincas.

Así se fueron reduciendo las fincas menores a 50 hectáreas, que son fincas viviendas, donde el productor vive y produce con su familia. Ese tipo de unidad productiva es el que está desapareciendo, provocando un aumento pavoroso de la pobreza y la migración del campo a la ciudad. Al mismo tiempo, el Paraguay va perdiendo soberanía alimentaria, puesto que al disminuir la producción campesina, se depende cada vez más de los productos industrializados e importados de las transnacionales.

El Censo Agropecuario de 2008 muestra claramente la evolución de la sojización del país sobre la agricultura campesina. En 1991, cuando se inicia la aplicación de las recetas neoliberales, el área de siembra de la soja era de 552.000 hectáreas. En 2008, año del último censo, la superficie sembrada con soja ya alcanzó 2.463.000 hectáreas, con tendencia a seguir aumentado. Creció 346 %.



Y este crecimiento se produjo a costilla del más pobre. En 1991, en las fincas con más de 1.000 hectáreas, apenas se sembraron 60.364 hectáreas de las 552.000 hectáreas cultivadas; un poco más del 10%. En 2008, la superficie sembrada en fincas con más de 1.000 hectáreas superaron las 1.085.000 hectáreas de las 2.463.000 hectáreas, representando el 43 % de la superficie total sembrada. Este aumento de la superficie cultivada en grandes fincas se produjo simultáneamente a la disminución del área de siembra en fincas con menos de 20 hectáreas, de los pequeños productores. Entre 1991 al 2008, la superficie sembrada en ese estrato se redujo en un 11 %, alcanzando solo el 4% de la superficie total cultivada con soja.

Entre tanto, la ganadería de carne, otro commodities, también fue creciendo vertiginosamente. Pero fue desplazada hacia el Chaco por la soja y otros cultivos de apetencia en el mercado mundial. La carne, por lo menos, es un alimento de consumo masivo nacional. Pero los grandes ganaderos, en la mayoría de los casos, se dedican a la ganadería en el Chaco y a la agricultura sojera en la Región Oriental, razón fundamental de la fanática defensa que hace la Asociación Rural del Paraguay del cultivo de la soja, especialmente la transgénica que ya se cultiva en un 100 % en el país, monopolizada por la multinacional norteamericana Monsanto.

La soja beneficia a 27.000 productores, según el Censo Agropecuario 2008, de un total cercano a los 300.000 productores en todo el país; un 10 % de los productores. Significa que aún siendo el mayor rubro de exportación no beneficia a la mayoría de los productores.

La población en su conjunto tampoco obtiene grandes beneficios de la soja, cuya producción es netamente extractiva, provocando la deforestación, el agotamiento

del recurso suelo, la contaminación de los recursos hídricos, entre otros factores, que son riquezas nacionales y no de los productores en particular.

Pero los mayores beneficios obtienen las transnacionales, ya que exportan grandes cantidades de materia prima, sin pagar prácticamente impuestos. Por ejemplo, la multinacional norteamericana Cargill, que exportó en 2007 por 613 millones de dólares, solo aportó de impuesto 9,5 millones de dólares, representando apenas el 1,5 % del valor total de sus exportaciones. ADM, otra multinacional norteamericana, que exportó en ese mismo año por 289 millones de dólares, su presión tributaria solo fue de 9,8 millones de dólares. Bunge, que exportó por 202 millones de dólares, aportó al fisco solo 2,3 millones de dólares.

Como se podrá notar, desde que se aplicó el neoliberalismo en Paraguay los grandes beneficiados fueron el sector financiero transnacional; las transnacionales del agronegocio y sus socios propietarios de grandes extensiones de tierras. El neoliberalismo posibilitó la expansión del capital extranjero a costa del empobrecimiento crónico de la población nacional. Y el país pierde en forma creciente su soberanía política y alimentaria, sus recursos naturales y su identidad nacional.

Lo que ocurrió en Paraguay es casi una anécdota en comparación al desastre causado por el neoliberalismo en otras naciones, como Argentina, México, Rusia, Corea del Sur. Estas y otras naciones obedecieron ciegamente las imposiciones del FMI y los resultados fueron pagados con el hambre y la miseria de sus pueblos, con una creciente pérdida de soberanía económica y política nacional.

En Rusia, mientras el gobierno carecía para pagar las pensiones, los oligarcas estaban enviando a cuentas bancarias de Chipre y Suiza el dinero obtenido del despojo de los activos y la venta de los varios recursos nacionales privatizados. Este país había perdido estimativamente unos 350.000 millones de dólares a finales de la década del 90, gracias a las recetas del FMI, cuyos directivos actúan con los altos funcionarios del Departamento del Tesoro y de la Reserva Federal de los Estados Unidos, que obedecen órdenes de los banqueros de Wall Street.

El caso argentino es bien conocido, pues bajo el gobierno de Carlos Saúl Menem los recursos y la administración de la nación fueron entregados a las multinacionales, también por presiones del FMI, para desregularizar totalmente su economía. Recién bajo el gobierno de Néstor Kirchner se puso freno al FMI y sus recetas que causaron estragos en la economía, en la política y la sociedad del vecino país.

México sigue postrado, ya que no se había recuperado aún de los programas neoliberales de la década 90 y de nuevo impactó muy duramente la crisis que se inició en 2008, por su estrecho vínculo con la economía norteamericana. Además, el narcotráfico y la mafia generalizada, estimulada por los organismos

de inteligencia de los Estados Unidos, está destruyendo ese gran país latinoamericano.

En todos estos años, el FMI presionaba la desregulación total de los mercados en el marco del neoliberalismo, incluyendo en países que ni siquiera necesitaba de esas medidas, porque sus economías eran saludables. Seguidamente, tras los desastrosos resultados, el mismo FMI, presionado por los países cuyos banqueros son los prestamistas, promovía el endeudamiento en esas economías que antes eran sanas, pero que tras la liberalización de sus mercados ingresaron en la era de la mendicidad.

Esto explica también lo que ocurrió en Paraguay bajo los gobiernos de Rodríguez, Wasmosy y González Macchi: El latrocinio en las entidades financieras, pretextando el saneamiento del sector, la liberalización del mercado, contaba con el apoyo del FMI y del gobierno de los Estados Unidos, cuyas transnacionales obtuvieron y siguen obteniendo pingües beneficios a costa de toda una nación.

(6)

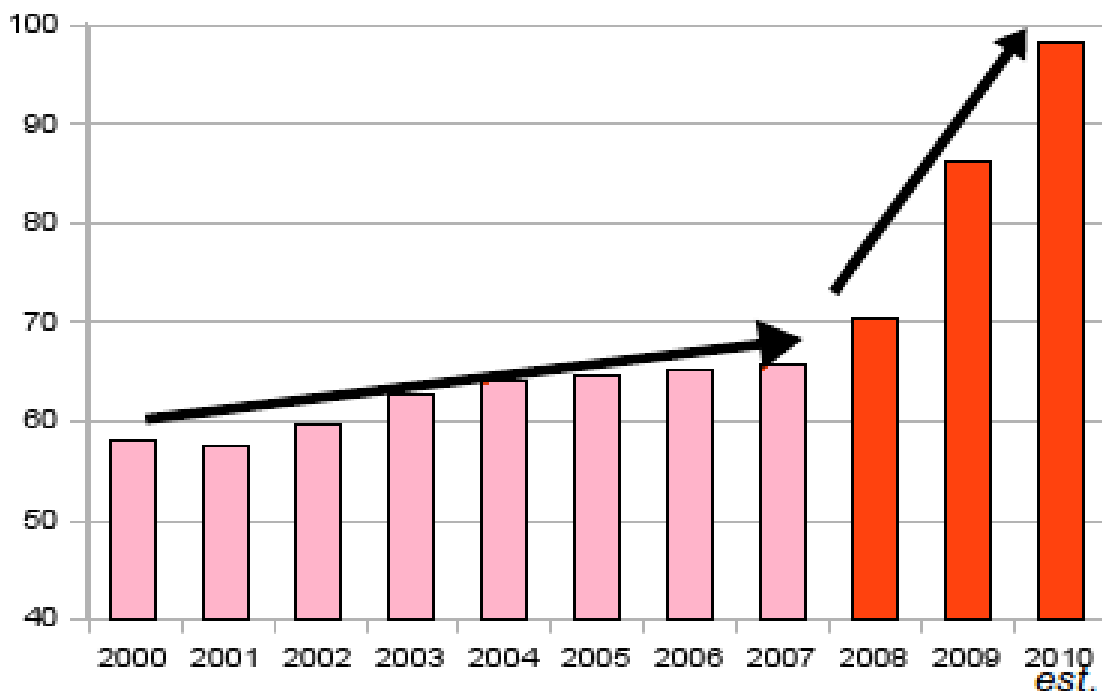
TURBULENTO FUTURO

Con la crisis mundial que estalló a mediados de 2008, el gobierno norteamericano recurrió a un gigantesco programa keynesiano para salvar su economía y poner en resguardo los grandes intereses de los banqueros, con desembolsos del Tesoro que superaron los 1 billones de dólares. Esta crisis hizo metástasis en todo el sistema y fue inficionando a todos los países del mundo. La debacle, lejos de terminar, sigue su curso destructivo, cada vez más peligroso para toda la humanidad.

Últimamente, Estados Unidos inyectó en el mercado mundial de divisas 600.000 millones de dólares, oficialmente admitido, para promover la revalorización de algunas monedas, como el yuan de China, supuestamente muy devaluadas en perjuicio del comercio mundial. Con esta medida Estados Unidos pretende reimpulsar sus alicaídas exportaciones y oxigenar de nuevo su economía con dinero fresco proveniente de los países denominados emergentes. Desesperados por frenar la revalorización de sus monedas ante el dólar, los países del mundo son empujados a comprar bonos del Tesoro norteamericano para quitar dólares de circulación, intentando estabilizar la paridad cambiaria.

Y esto ocurre porque Estados Unidos tiene una deuda pública que se va acercando paulatinamente al 100 % de su PIB. Y echa mano del dólar, la moneda impuesta por el imperialismo norteamericano en 1944, en plena Segunda Guerra Mundial, en el marco del Tratado de Bretton Woods. Todo el mundo es prisionero del dólar y ni el G 20 ni ningún grupo parecieran remediar esta trágica situación.

Estados Unidos: deuda pública como % del PBI



La deuda pública de los Estados Unidos ya llegó a los 13 billones de dólares en agosto de 2010.

“Por extraño que parezca – y por irracional que sería en un sistema más lógico de diplomacia mundial – la superabundancia de dólares es lo que financia el fortalecimiento militar global de EE.UU. Obliga a los bancos centrales extranjeros a cargar los costes de la expansión del imperio militar de EE.UU. – una efectiva “tributación sin representación.” Mantener reservas internacionales en “dólares” significa reciclar sus entradas en dólares para comprar valores del Tesoro de EE.UU. – deuda del gobierno de EE.UU. creada en gran parte para financiar las fuerzas armadas. (7)

Estados Unidos financia sus guerras imperiales gracias a los aportes de todos nuestros países. Los bancos centrales están compelidos a mantener sus reservas en dólares, mediante la adquisición compulsiva de bonos del Tesoro norteamericano, manteniendo la supremacía de esa divisa en todo el planeta, simplemente para financiar la maquinaria militar norteamericana y de sus socios de la OTAN. Ocurre algo paradójico, esquizofrénico: Los países denominados emergentes financian este aparato militar que a la vez es usado en contra de esos países para garantizar a las multinacionales norteamericanas y europeas seguir saqueando nuestros recursos.

En tal sentido, es importante recordar el aumento del despliegue militar norteamericano en todo del continente, empezando por la reactivación de la IV

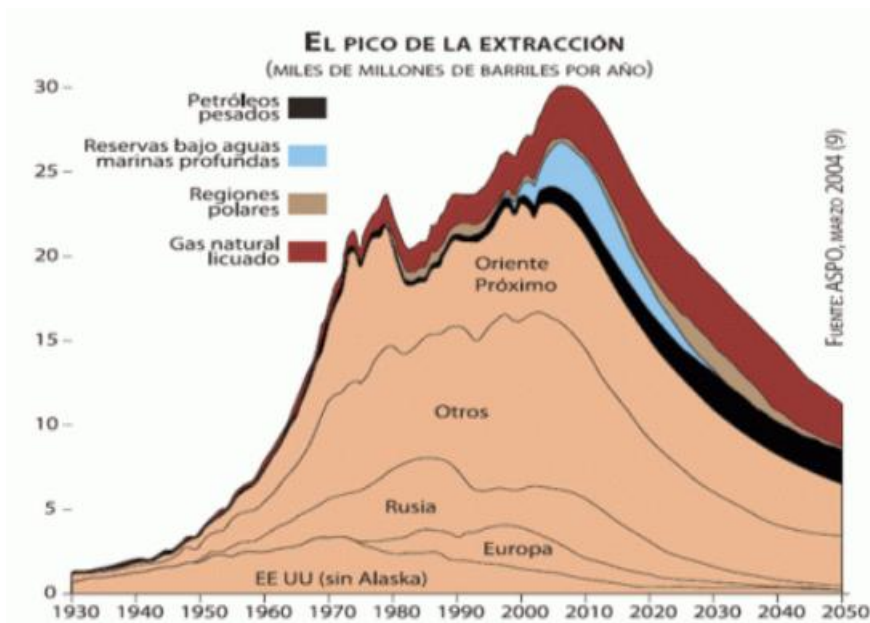
Flota, luego de casi 60 años de estar inactiva. El fallido golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez en Venezuela, en el 2002. A esto se suma el golpe militar contra el presidente Zelaya de Honduras en el 2008, donde se halla una base militar norteamericana. La presencia de una importante dotación militar en Costa Rica. El reforzamiento del Plan Colombia con siete bases militares. El aumento de la presencia militar norteamericana en Paraguay. El intento de golpe de Estado contra el presidente Correa de Ecuador, en setiembre pasado, entre otros aspectos, indican claramente que el imperialismo norteamericano y sus aliados europeos se están preparando a asaltar a los países de nuestra región.

De modo alguno se puede interpretar que la militarización del continente es simplemente un movimiento de persuasión. Están viniendo por más recursos naturales, especialmente petróleo, agua y otros minerales fundamentales. Sin embargo, Estados Unidos y las potencias hegemónicas, junto a sus multinacionales, ya no podrán en un futuro cercano seguir saqueando impunemente nuestras naciones ante la emergencia de un mundo multipolar a través del BRIC y otras naciones emergentes. Queda la opción militar, como en Irak y Afganistán, con costos altísimos para el propio imperialismo.



En 2010 los gastos militares totales "reales" de los Estados Unidos llegan a los 1,2 billones (millones de millones) de dólares. La cifra más alta de la historia norteamericana

Los países que no poseen recursos naturales quedarán estancados. El más determinante es el petróleo, que según diversas prospecciones se está agotando e ingresará en una etapa de reducción de la producción de no retorno a partir del 2012. Las grandes reservas se van acabando. Si en los próximos años el petróleo no es sustituido paulatina y vigorosamente por otros combustibles, el sistema afrontará serios problemas. (8)



La producción mundial de combustible fósil empezará a declinar desde 2012, dato admitido por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

El otro factor decisivo y crítico es la producción de alimentos a partir de la agricultura. Como los países industrializados, ricos, prácticamente agotaron sus recursos en el proceso de acumulación, solo les resta aumentar el neocolonialismo en nuestras naciones, para aumentar el pillaje de los recursos naturales.

Al respecto, la apropiación de las multinacionales de los recursos naturales de nuestra América Latina, en el marco de la primarización de las economías, fue precisamente uno de los aspectos resaltantes tratados en el II Encuentro de dirigentes sociales e intelectuales críticos de la región, reunidos a inicios de octubre del presente año en Montevideo. Los intelectuales patriotas de Latinoamérica ven claramente que los países del Norte se preparan para un nuevo asalto a nuestras naciones.

La creación de bancos como el Banco del Sur está ampliamente justificada por estos y muchos otros motivos, para empezar a construir una herramienta de financiación para el desarrollo de nuestros países, sin la tutela del Fondo Monetario Internacional y en consecuencia evitar la presión imperial de los Estados Unidos y de los europeos.

El Banco del Sur debe evitar que se apliquen nuevamente en nuestras naciones políticas de shock que solo sirven para asegurar a los banqueros de Wall Street seguir acumulando a expensa de nuestras naciones, como la limitación del déficit público por reducción de los gastos sociales, sin alzas de impuestos a las altas rentas y privatización de los servicios públicos. Las políticas neoliberales definitivamente deben ser desterradas de nuestra América con Banco del Sur.

Liberarnos del dólar es quizás la tarea fundamental del Banco del Sur, construyendo en forma simultánea con las demás naciones del planeta nuevos instrumentos monetarios para el intercambio comercial. Concomitantemente al fortalecimiento del Banco del Sur, es preciso vigorizar las otras iniciativas integradoras, especialmente aquellas organizaciones de carácter político y militar, como Unasur.

Nuestra liberación como países latinoamericanos está cerca. Depende de nuestras voluntades, del esfuerzo de los pueblos que luchan por su emancipación de los imperios.

*** Periodista e investigador. Miembro de la Sociedad de Economía Política del Paraguay. idiliomendez@gmail.com**

El artículo es ponencia del autor en el Seminario Internacional sobre Reforma de la Arquitectura Financiera Internacional. Banco del Sur, Soberanía e Integración, realizado entre el 24 y 25 de noviembre en Asunción, Paraguay.

Fuentes.

- 1- *Diario La Nación. 14 de agosto de 2001. Serie de artículos que revelan cómo el presidente Wasmosy mandó intervenir Bancopar para rescatar sus pagarés.*
- 2- *Entrevista en la clandestinidad al extinto banquero paraguayo Tito Scavone el 24 de abril de 1999, publicada en el Diario La Nación.*
- 3- *Joseph Stiglitz. Caída Libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía global. Pág. 45, 46 y 47. Ediciones Taurus. 2010. Impreso en México.*
- 4- *Datos del Banco Central del Paraguay. Cuentas Nacionales*
- 5- *Datos del Censo Agropecuario Nacional, CAN, 2008.*
- 6- *Idilio Méndez Grimaldi. Los herederos de Stroessner. Arandurá Editorial. 2007. Asunción, Paraguay. Capítulos I, II, III, IV y Pág. 233.*
- 7- *Michael Hudson. La superabundancia de dólares financia el fortalecimiento militar de EE.UU. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=83179>*
- 8- *Jorge Beinstein. Crónica de la Decadencia. Cartago ediciones. Págs. 7 al 81. Publicado en Buenos Aires, Argentina, 2009.*

Asunción, 17 de noviembre de 2010